DOI 10.7410/1097

ALESSANDRO GERALDINI PRIMER OBISPO RESIDENTE DE SANTO DOMINGO: ESTRATEGIAS ECLESIÁSTICAS Y EVANGÉLICAS EN EL NUEVO MUNDO*

de Anna Maria Oliva
(CNR – ISEM)

Resumen
A través del analisis del perfil eclesiástico, evangélico y político de Alessandro Geraldini, primer obispo residente de Santo Domingo, que llegó a su diocesis en 1519, se evidencian los aspectos más significativos y los problemas más apremiantes de la primera evangelización del Nuevo Mundo: el papel del papado y de la monarquía española, los contrastes con los exponentes de la administración real, el impacto cultural y evangélico con los indígenas, el problema de la esclavitud.

Palabras Clave
XV-XVI siglo, descubriemiento, evangelización del Nuevo Mundo, Papado, monarquía española, Alessandro Geraldini.

Abstract
Through the analysis of the ecclesiastical, evangelical and political profile of Alessandro Geraldini, first resident bishop of Santo Domingo, who reached his diocese in 1519, it is possible re-read the most significant and the most pressing problems of the first evangelization of the New World: the role of the Papacy and the Crown of Spain, the cultural and gospel together impact with the Indians, the question of slavery.

Keywords
XV-XVI century, geographical discoveries, evangelization of the New World, Papacy, Crown of Spain, Alexander Geraldini.

Alessandro Geraldini, primer obispo de Santo Domingo que como tal residió en dicha diócesis, fue autor del *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas*, crónica en dieciséis volúmenes del viaje que lo llevaría a las regiones equinociales, y que constituye un diario de las primeras impresiones de su vida en el Nuevo Mundo.

Durante mucho tiempo los historiadores han desatendido la figura de este obispo, entre otras cosas porque su obra, escrita entre 1520 y 1522, permaneció inédita hasta 1631, año en que la publica un descendiente suyo, Onofrio Geraldini de Catenacciis; y que no ha vuelto a editarse hasta época reciente[1].

Las conmemoraciones del IV Centenario del descubrimiento de América en 1892 despertaron cierto interés por este prelado – si bien más como amigo de Cristobal Colón – que, desempeñando un prestigioso cargo en la corte de los Reyes Católicos, favoreció la extraordinaria empresa del gran Almirante. Únicamente a través de las iniciativas promovidas en Italia y América con ocasión de la Conmemoración del V Centenario del descubrimiento en 1992 esta figura emerge de las tinieblas de una memoria olvidada, restituyendo al debate historiográfico la compleja e interesante figura de un embajador, prelado del Renacimiento y humanista abierto a los nuevos horizontes geográficos y humanos que la epopeya de Colón ofrecía a la sociedad europea.

---

*Testo pubblicato in italiano Anna Maria OLIVA, *Alessandro Geraldini primo vescovo residente di Santo Domingo: strategie ecclesiastiche ed evangeliche nel Nuovo Mondo*, in *Istituzione e carisma nell'evangelizzazione delle Americhe, 1511-2011. Le diocesi antilliane e la prima voce in difesa degli amerindi*, Atti della Giornata Internazionale di Studio (Roma, 14 ottobre 2011), a cura di Emilio MARTÍNEZ ALBESA e Oscar SANGUINETTI, Roma, Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*, 2013, pp. 37-55.

[1] Alessandro GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas Alexandri Geraldini amerini, episcopi civitatis S. Dominici apud Indos Occidentales*, Romae Typis Guilelmi Facciotti, 1631, edición de Onofrio GERALDINI DE CATENACCIS. Existe una reedición facsímil de Enrico Menestò, Todi, 1992, en cuenta del Assessorato alla Istruzione e Cultura della Regione Umbria, con motivo de los Actos conmemorativos colombianos de 1992.

Aunque he tenido la oportunidad de estudiar la actividad diplomática y la circulación en Italia y Europa de su obra literaria, en esta ocasión me ocuparé, sin embargo, de su papel evangelizador y su labor eclesiástica en la diócesis americana. Las fuentes de las que disponemos no son muchas y encuentran su base esencial en la primera edición de su *Itinerarium*, así como en el índice de cartas que completa la obra. Hace algunos años realicé varias investigaciones que me permitieron localizar copias de cartas inéditas en el archivo secreto del Vaticano. Un estudio de este personaje en toda su complejidad, carecía, sin embargo, de fuentes directas que documentasen de manera inequívoca su actividad. El prof. Jhon Law localizó hace tiempo algunos originales de las cartas de Geraldini en Inglaterra[2], y ahora yo he podido consultar algunas fuentes del Archivo de Indias en Sevilla – entre las que se encuentra un autógrafo[3] – que se refieren a su actividad en Santo Domingo y son un testimonio documental y directo de la actividad de Geraldini.

Un estudio de la figura de Alessandro Geraldini no puede obviar el perfil social y cultural de la familia Geraldini entre los años 1400 y 1500 en Roma, Italia y España. Este dato resulta imprescindible para reflexionar sobre la figura del eclesiástico que el emperador y el pontífice, cada uno conforme a sus competencias, habían designado como obispo de Santo Domingo. Los Geraldini fueron una familia importante de curiales, que habían hecho de Roma y de la Curia el centro y el instrumento de su propio ascenso. Entre los siglos XV y XVI la corte pontificia poseyó una importante

---

[2] Cfr. *Calendar of the Carew Manuscripts, preserved in the Archiepiscopal Library at Lambeth, 1515-1574*, edited by John Sherren BREWER & William BULLEN, London, Longmans Green Reader & Dyer, 1867, I, p. 8, docc. 3-4, mayo de 1518.

[3] El original autógrafo (Sevilla, Archivo General de Indias, en adelante AGIS, *Patronato*, 174, R. 14) es muy interesante porque la escritura de la letra y de la dedicatoria final «*Umilis servus episcopus Sancti Dominici*» son idénticas a las de las fuentes conservadas en el Archivo Lambeth y por tanto susceptibles de ser atribuidas a Alessandro Geraldini.

capacidad de atracción en el ámbito social, político y cultural. Roma era el centro de un juego político complejo y delicado, que encontraba en la Curia a uno de sus referentes, pero que dialogaba con el mundo[4]. En Roma se decidían los equilibrios evangélicos y políticos mundiales, y las bulas Alejandrinas relativas a la raya pontificia así lo demuestran[5].

Dentro de esta compleja realidad se formaban auténticas dinastías familiares de curiales. Los Geraldini eran una de esas dinastías: Angelo[6], 1422-1486, fue legado pontificio; Camillo, abreviador apostólico entre 1457 y 1479; Agapito[7], fue también abreviador y, más tarde, secretario personal de Cesare Borgia; Antonio[8] fue protonotario apostólico y un refinado poeta humanista

---

[4] Massimo MIGLIO, *La curia papale tra XV e XVI secolo*, en *Alessandro Geraldini e il suo tempo*, Atti del Covegno storico internazionale (Amelia, 19-20-21 novembre 1992), a cura di Enrico MENESTÒ, Spoleto, Centro Italiano di studi sull'alto medio evo, 1993 (Quaderni del «Centro per il collegamento degli studi medievali e umanistici in Umbria», CISAM, 31), pp. 15-33; además de la bibliografía citada por Miglio véase tambien Massimo MIGLIO, *Scritture, Scrittori e Storia*, II. *Città e Corte a Roma nel Quattrocento*, Manziana (Roma), Vecchiarelli Editore, 1993 (*Patrimonium*. Studi di storia e arte, 4).

[5] Luis ADÃO DA FONSECA, *Alessandro VI e l'espansione oceanica: una riflessione*, in *Alessandro VI. Dal Mediterraneo all'Atlantico*, Atti del Convegno (Cagliari, 17-19 maggio 2001), a cura di Miriam CHIABÒ, Anna Maria OLIVA e Olivetta SCHENA, Roma, Pubblicazioni degli Archivi di Stato-Roma nel Rinascimento, 2004, pp. 221-233; Consuelo VARELA, *Alejandro VI y Colón*, *ivi*, pp. 301-314.

[6] Cfr. Jürgen PETERSOHN, *Geraldini Angelo*, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, 53, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1999, pp. 316-321; ID., *Ein Diplomat des Quattrocento, Angelo Geraldini (1422-1486)*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1985.

[7] Cfr. Dario BUSOLINI, *Geraldini Agapito*, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, 53, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1999, pp. 309-312.

[8] Cfr. Francesco BAUSI, *Geraldini Antonio*, *ivi*, pp. 321-324. cfr., fra l'altro, Martin FRÜH, *Los* Carmina ad Iohannam Aragonum *del humanista italiano Antonio Geraldini (m. 1489): reflexiones preliminares a una edición crítica*, «*Faventia*», XXII/1 (2000), pp. 141-144 disponibile alla pagina http://ddd.uab.cat/pub/faventia/02107570v22n1/02107570v22n1p141.pdf (15giugno 21012), che cita ulteriori studi sul poeta umbro.

que más tarde se trasladaría a la corte de los Reyes Católicos, por último tenemos a Alessandro[9], además de otras figuras menores que más tarde encontraremos en Santo Domingo.

Alessandro Geraldini nace en Amelia en 1455. Después de cursar sus estudios con el maestro Grifone, compleja figura de erudito profundamente vinculado a los ambientes cultos romanos, sigue en 1469 a su hermano Antonio a la corte española, acompañándolo a Florencia y Roma con ocasión de varias misiones diplomáticas, allí entrará en contacto con los círculos humanistas que frecuentaban la corte de los Medici y la Curia pontificia[10].

En la corte española, que por aquellos años acogía a muchos hombres de cultura, Alessandro tuvo la oportunidad de conocer a personajes de la talla de Cristobal Colón, Pere Miquel Carbonell[11], archivero real e historiador de la corte, y Pedro Mártir de Anglería, diplomático de los reyes católicos, miembro del Consejo real de Indias y autor del *Decadas de orbe novo*[12].

---

[9] Anna Maria OLIVA, *Alessandro Geraldini e la tradizione manoscritta dell'*«Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas», en *Alessandro Geraldini e il suo tempo*, pp. 175-209: 175-178, nota 3. Para una actualización bibliográfica sobre Alessandro y su hermano Antonio, poeta humanista, véase *I Geraldini di Amelia nell'Europa del Rinascimento*, Atti del Convegno storico internazionale (Amelia, 21-22 novembre 2003), Roma-Terni, Ministero per i Beni Culturali e Ambientali - Comune di Amelia, 2004; Martin FRÜH, *Antonio Geraldini: Dimensiones europeas de un humanista umbro*, «Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo», 114 (2012), pp. 291-300.

[10] Más información sobre la vida de Alessandro Geraldini en *Vita Alexandri Geraldini Amerini episcopi S. Dominici apud Indos occidentales*, escrito por el sobrino Onofrio GERALDINI DE CATENACCIS y añadido en la edición del GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, pp. 229-238.

[11] Véase Mariangela VILALLONGA, *La Literatura Llatina a Catalunya al segle XV*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1993 (Textos i Estudis de Cultura Catalana, 34), pp. 63-72; OLIVA, *Alessandro Geraldini e la tradizione manoscritta*, p. 183.

[12] Sobre Pedro Martir de Anglería véase Roberto ALMAGIÀ, *Anghiera, Pietro Martire de*, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, 3, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1961, pp. 257-260; *Pietro Martire d'Anghiera nella storia e nella cultura*, Secondo Congresso Internazionale di Studi americanistici

En España, Alessandro fue secretario real[13] y preceptor de las hijas de los Reyes Católicos, capellán mayor de la infanta Catalina y maestresala de la reina Isabel[14]. En 1496 inicia su carrera eclesiástica con el nombramiento de obispo de Volturaria Irpina y de Monte Corvino[15]. En los años siguientes desarrollará una intensa actividad diplomática en las principales cortes europeas al servicio de Alejandro VI y León X, el emperador Maximiliano, el rey de Inglaterra, Enrique VIII, en Rumanía, Hungría, y en Rusia[16].

Después de este largo y prolífico *cursus honorum*, Alessandro Geraldini, desencantado – en el ámbito moral y económico – por la falta de reconocimiento a su dedicación como preceptor de las cuatro princesas; y aún más desalentado por los conflictos, la falta de cohesión y de moral por la que atravesaba la Europa cristiana – incluso a la luz del creciente problema turco – solicita y obtiene en

---

(Genova-Arona, 16-19 ottobre 1978), Genova, Associazione Italiana di Studi Americanistici, 1980. Para las relaciones entre Pedro Mártir y los Geraldini véase OLIVA, *Alessandro Geraldini e la tradizione manoscritta*, p. 184.

[13] Francesco D'ESPOSITO, *Geraldini Alessandro*, en *Dizionario Biografico degli Italiano*, 53, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1999, pp. 312-316.

[14] Anna Maria OLIVA, *Alessandro Geraldini primo vescovo residente nella diocesi di Santo Domingo*, en *Sardegna, Mediterraneo e Atlantico tra Medioevo ed Età Moderna. Studi storici in memoria di Alberto Boscolo*, III. *Cristoforo Colombo e la sua epoca*, a cura di Luisa D'ARIENZO, Roma, Bulzoni Editore, 1993, pp. 419-443: 421-422.

[15] Konrad EUBEL, *Hierarchia Catholica Medii Aevi sive summorum pontificum, S.R.E. cardinalium, ecclesiarum antistitum series e documentis tabularii praesertim Vaticani collecta, digesta, edita, II. Ab anno 1431 usque ad annum 1503*, II, Monasterii sumptibus et typis Librariae Regensbergianae, 1914, p. 271.

[16] OLIVA, *Alessandro Geraldini primo vescovo residente*, p. 422. Sobre la misión en Rusia de Geraldini véase Anna Maria OLIVA, *Tentativi di crociata nelle strategie della Curia pontificia agli inizi del Cinquecento: l'Orazione di Alessandro Geraldini a Basilio III di Russia*, ponencia presentada en el Congresso internazionale *Identità e frontiere. Politica, economia e società nel Mediterraneo (secoli XIV-XVIII)* (Cagliari, 26-28 ottobre 2011), en prensa. Véase también Teresa CIRILLO, *L'arte dell'elogio. I Carmina plurilingui in onore del vescovo Geraldini*, «Annali dell'Istituto Universitario Orientale, Sezione Romanza», XXXVI/1 (1994), pp. 5-27.

los primeros meses de 1516 el nombramiento como obispo de Santo Domingo, vacante por la muerte de García de Padilla[17]. Poco después escribe a León X para obtener la confirmación: «*Cupio enim (…) in regione mundi numquam antea reperta et sub sydere nulla aetate maiorum cognito vivere ubi regi regum cause operam dando fidem sanctam propagando aeterna retribuzione non carebo*»[18]. El aislamiento y la lejanía son datos reales, pero se subrayan por la sensación de alejamiento del mundo conocido, un alejamiento que ofrecía a Geraldini un consuelo ante las amarguras y desilusiones de los últimos años. Después de la intensa actividad desarrollada, experimentaba cierto alivio al entregarse completamente a la fe y la evangelización.

En aquel momento, incluso antes de haber recogido información directa, realiza las primeras valoraciones sobre las cualidades morales y religiosas de los pueblos del Nuevo Mundo: «*Est siquidem ea gens (…) quae Deum effigie horribilem colit, monstra immania, cum incredibili animorum metu adorat*»[19]. Solicitaba pasar el resto de su vida «*Permitte tu, Pater Beatissime, cum gente Mundi nullo saeculo audita, rationis et consilii experte et cum populo extra omnia sydera nostra manente, plane et aperte vitam ducere*»[20]. El prelado, culto y cosmopolita, no debía ignorar las noticias que a través de despachos, memoriales, crónicas y relaciones, empezaban a circular por Europa difundiendo una imagen a veces estereotipada de los indios. Quizá conocía también

---

[17] EUBEL, *Hierarchia Catholica Medii Aevi*, III. *Saeculum XVI ab anno 1503 complectens*, Monasterii, Sumptibus et typis Librariae Regensbergianae, 1923, p. 187 nota 2.

[18] Alessandro GERALDINI, *Epistulae*, «Leoni X Summo Christianorum Pontifici Alexander Geraldinus episcopus Vulturatiensis», en GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, pp. 250-253: 251-252; trad. *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, a cura di Alessandro GERALDINI, *Prefazione* di Paolo Emilio TAVIANI, Saggio introduttivo di Gaetano FERRO, Torino, Nuova ERI-edizioni Rai, 1991, pp. 169-170: 170.

[19] *Ibidem*.

[20] *Ibidem*.

las ediciones de muchos textos de navegantes que daban cuenta de los primeros contactos con los pueblos de America[21]. A pesar de los estereotipos que circulaban sobre los indios afirmaba «*Spero enim me effera, et incultu illa mortalium ingenia cum religione emolliturum; barbara omnino corda eorum hominum, qui more belvarum vivant, doctrina et praedicatione sedaturum*»[22]. Geraldini creía firmemente que entre aquellos pueblos encontraría el impulso místico que ya sentía extinto en Europa.

Unos meses más tarde, el 2 de diciembre de 1516, una vez confirmado el nombramiento para la sede episcopal[23], Geraldini solicitaba mediante acta notarial, en presencia de Lucio Geraldino, canónigo amerino, y de *Nicolaus de Geraldinis*, también del clero amerino, la toma de posesión de la diócesis, enviando como vicarios a Didaco del Rio, criado suyo, perteneciente al clero de Sevogia, y a Onofrio Geraldini, sobrino suyo y miembro del clero de Amelia, a quienes daba instrucciones detalladas sobre la gestión de los derechos y rentas de la iglesia[24].

La convocatoria del V Concilio Lateranense, en la que participó como obispo de Santo Domingo, y la campaña por la cruzada contra los turcos, impulsada por León X en 1517, mantuvieron a Geraldini en Europa[25].

---

[21] Véase Teresa CIRILLO SIRRI, *Il vescovo Geraldini e la questione dei cannibali*, en *Alessandro Geraldini e il suo tempo*, pp. 287-322: 312.

[22] GERALDINI, *Epistulae*, «*Leoni X Summo Christianorum Pontifici Alexander Geraldinus episcopus Vulturariensis*», in GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, pp. 250-253: 252; trad. *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, p. 170.

[23] OLIVA, *Alessandro Geraldini primo vescovo residente*, p. 423, nota 19.

[24] AGIS, *Patronato Real*, 1, n. 14, R. 2 de 2 dicembre de 1516.

[25] Ludwig VON PASTOR, *Storia dei Papi dalla fine del Medio Evo*, trad. de Angelo MERCATI, Roma, Descléè et C[i] Editori**,** 1921, IV, pp. 137-162. Sobre el compromiso de Geraldini en la cruzada pontificia véase OLIVA, *Tentativi di crociata nelle strategie della Curia*, en prensa. A pesar de la distancia Geraldini trabajaba para sus propios intereses y los de su diócesis; datada en febrero de 1517 encontramos una cédula real a Diego Colombo, a su lugarteniente y a los jueces comisarios de las Indias, con la que la autoridad regia da orden de que se

La diócesis americana, creada en 1511 por Julio II, había sido formalmente erigida en 1512 por el obispo designado García de Padilla, quien estableció las dignidades eclesiásticas, las canonjías y las prebendas, estableciendo funciones y competencias[26]. Padilla nunca fue a Santo Domingo, tanto es así, que en aquellos años la evangelización se encontraba casi exclusivamente en manos de franciscanos y dominicos que, previa solicitud al monarca y si lo creían necesario, sustituían a los obispos. Eran años de reorganización político-administrativa, de proyectos de reforma que giraban en torno al uso de esclavos, a la explotación de las tierras y a las encomiendas. A finales de 1516 el cardenal Cisneros enviaba a La Española una comisión formada por tres padres jerónimos que no consiguió resolver los problemas existentes ni moderar los excesos de los conquistadores.

En la relación que la citada comisión envió al soberano se acusaba indirectamente a Geraldini, aún en Europa, de dejar en reprobable abandono su propia diócesis, tanto que: «Muchos indios, precisaban los comisarios, mueren sin haber recibido los sacramentos porque no han sido bautizados al no haber recibido instrucción alguna»[27].

Meses más tarde, en septiembre de 1517, nuestro obispo, a la luz de las críticas vertidas por la comisión, sintió la necesidad de responder directamente para explicar el motivo del retraso de su

---

favorezca, con las pertinentes décimas y prebendas del obispado de Santo Domingo, a Onofrio Geraldini y a Diego del Rio, que iban a tomar posesión de la sede de Santo Domingo en nombre de Alessandro, véase AGIS, *Indiferente General*, 419, L. 6, ff. 603r-604v.

[26] OLIVA, *Alessandro Geraldini primo vescovo residente*, pp. 424-425, note 25-28.

[27] Carlos Rafael NOUEL PIERRET, *Historia Eclesiástica de la Arquidiócesis de Santo Domingo primada de América*, Roma, Officina Poligrafica Italiana, 1911; rist., Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1979, I, pp. 85-90: 90; OLIVA, *Alessandro Geraldini, primo vescovo residente*, pp. 425-426; en torno a la evangelización en el Nuevo Mundo véase Francesca CANTÙ, *La Conquista spirituale. Studi sull'evangelizzazione del Nuovo Mondo*, Roma, Viella, 2007.

llegada a Santo Domingo: «*Reverendis et religiosissimi patribus qui in urbe S. Dominici sunt*». Volvía entonces a confirmar el deseo de unirse a su pueblo, recomendando a los vicarios que le representaban: «*Quicquid enim pro eis fiet pro me fiet*»[28].

A finales de 1518 Alessandro Geraldini se traslada a Sevilla[29]. Los preparativos para el viaje se revelaron más complejos y largos de lo previsto, tanto que permaneció en aquella ciudad durante todo el año 1519. En ese periodo inicia una serie de contactos en Europa y América orientados hacia su nueva vida en las antípodas. Sevilla y la Casa de Contratación eran fuentes de información, punto de encuentro, de paso y final de trayecto para quienes regresaban del Nuevo Mundo. El obispo era constantemente informado por los vicarios y procuradores que ya estaban en Santo Domingo, por lo tanto Geraldini conocía la situación dominicana y tenía claro cuales eran los problemas que aquejaban, a diferentes niveles, a la diócesis. Ya en diciembre de 1518, antes de haber llegado a la sede de Santo Domingo, era capaz de escribir una lúcida y detallada relación al Consejo del Rey sobre algunas de las cuestiones más apremiantes, así como de proponer soluciones. Los temas abordados eran varios, desde peticiones estrictamente personales: que se le concediesen los emolumentos confiscados a la muerte de su predecesor García de Padilla y se le asignasen cien criados; que se le otorgase al vicario Didaco «el *baculum*», símbolo de la jurisdicción episcopal; que se le permitiese trasladar a la isla a treinta o cuarenta etíopes; y que por el fuerte descenso demográfico todos los súbditos, sin excepción, ricos o pobres, estuviesen obligados a pagar las décimas. Afrontaba también problemas de

---

[28] GERALDINI, *Epistulae*, «Alexander Episcopus S. Dominici Reverendis et Religiosissimis Patribus qui in Urbe S. Dominici Sunt», in ID., *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, pp. 282-284: 284; trad. *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, pp. 171-172: 172.

[29] Archivo Secreto Vaticano (en adelante ASV), *Fondo Borghese*, Serie II, n. 215, ff. 120r-121r. Para información sobre el epistolario, que acompaña al *Itinerarium* conservado en el Fondo *Borghese*, véase OLIVA, *Alessandro Geraldini primo vescovo residente*, p. 420.

carácter general relativos al gobierno eclesiástico de la diócesis y, más en general, a la gestión política, social y cultural de la colonia.

Un tema que le preocupaba especialmente era el de la enseñanza. Geraldini, preceptor durante muchos años de las princesas españolas, informaba al Consejo del rey de la corrupción de los preceptores designados por el soberano para la educación de los hijos de los caciques. Estos no ponían ningún esmero en la enseñanza, únicamente les movía el dinero fácil y el sueldo asignado por el soberano. Ya que la enseñanza era competencia del episcopado, solicitaba vigilar y, en caso necesario, castigar a todos aquellos que no hubiesen desempeñado con diligencia su tarea. Alessandro Geraldini comprendía muy bien, gracias a su larga experiencia como preceptor, lo delicado de la función y las consecuencias que los comportamientos equivocados podrían tener sobre los jóvenes alumnos. Volvería sobre la cuestión de la enseñanza con otra intervención, en febrero de 1519, en la que, dirigiéndose al cardenal Adriano de Utrecht, lamentaba la falta de un maestro de escuela en la propia iglesia y solicitaba poder nombrar uno de su confianza[30].

Por último, Geraldini denunciaba al Consejo del rey la explotación que los conquistadores hacían de los indios, condenaba la crueldad con la que se hacían aquellas divisiones de los siervos «*qui cristiani sunt*», sin respeto alguno por la religión. Se trataba de una clara alusión a las encomiendas y solicitaba que semejantes tareas fuesen encargadas a su episcopado. El último punto del memorial era el más delicado y programático. Para garantizar un trato justo y equitativo para todos, ricos y pobres, y hacer frente «*deterrime alluviones pessimarum gentium*», probablemente los desembarcos en masa de los conquistadores, solicitaba ser nombrado presidente del Consejo de Santo Domingo[31].

Meses más tarde, en marzo de 1519, las peticiones presentadas ante el Consejo Real fueron examinadas y algunas aceptadas. Se

---

[30] ASV, *Fondo Borghese*, f. 131v.
[31] ASV, *Fondo Borghese*, ff. 132r-133v.

concedía el *baculum*[32] y las canonjías[33] y se autorizaba a Geraldini a imponer penas a los preceptores de los hijos de los caciques que no hubiesen desarrollado correctamente su trabajo[34]. También se le asignaban al obispo la mitad de las décimas de Santo Domingo y una cantidad de plata para el servicio de su casa[35]. Incluso estando en Sevilla el obispo parecía tener muy clara la situación eclesiástica y política de La Española. En aquellos meses iniciaría una serie de importantes contactos epistolares con las máximas autoridades del momento, el pontífice, el emperador y varios altos cargos que eran sus referentes en la curia Representantes del alto clero que había conocido durante el V Concilio de Letrán en el que, por diferentes motivos, todos habían participado: Lorenzo Pucci, cardenal de los Cuatro Santos Coronados, relator para la Iglesia de Indias en el Consistorio[36]; el cardenal de la Santa Cruz[37]; el cardenal Adrián de Utrecht, futuro Adrián VI[38], y el cardenal Egidio de Viterbo,

---

[32] AGIS, *Indiferente General*, 420, L. 8, f. 41r. Cédula real con la que se encargaba a Figueroa, juez de La Española, conceder, a una persona designada por Geraldini, el *baculum* en el que se pondrían el escudo y 'armas' del obispo.

[33] AGIS, *Indiferente General*, 420, L. 8, ff. 56v-57r. Un real cédula concedía a Diego del Rio, representante de Geraldini, una canonjía vacante en la Iglesia de Santo Domingo.

[34] AGIS, *Indiferente General*, 420, L. 8, f. 43r.

[35] AGIS, *Indiferente General*, 420, L. 8, f. 61v.

[36] GERALDINI, *Epistulae*, «Lucio Puccio Cardinali SS. Quatuor Coronatorum Alex. Episcopus S. Dominici», in GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, pp. 271-274; trad. *Itinerarium de Alessandro Geraldini*, pp. 183-184. Sobre Lorenzo Pucci véase Gaetano MORONI, *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica*, Venezia, Tipografia Emiliana, MDCCCLII, LVI, pp. 80-81.

[37] Probablemente se trata de Antonio Maria Ciochi del Monte, que fue cardenal comendatario de Santa Cruz en Jerusalem desde 1511 hasta 1527, véanse MORONI, *Dizionario di erudizione*, XLVI, Venezia, Tipografia Emiliana, MDCCCXLVII, pp. 153-154 y EUBEL, *Hierarchia Catholica*, III, p. 12, note 1-3.

[38] Véase Mario ROSA, *Adriano VI*, en *Enciclopedia dei Papi*, III, Roma, Istituto della Enciclopedia Treccani, 2000, pp. 64-69.

nuncio apostólico en Alemania y en España vicario general de la orden de los agustinos[39].

En la última carta dirigida a Carlos V antes de partir a finales de julio de 1519, solicitaba la disponibilidad de una de las casas del emperador en Santo Domingo para la sede episcopal «*ego episcopus nullum tugurium, nullum tegumen habeo*». Pedía, además, el compromiso de Carlos V[40] para su iglesia, por el momento

> *templum sedis meae episcopale e tignis, e cespitibus e materia, tenui e tabulis e luto e ramis arborum (…) erectum est, unde noctu, sacri libri, organa ipsa, altarium ornamenta, a sacrilegis sublata saepe sunt; nec ipsum Dei corpus, a furibus a latronibus a magis, a negromantibus ac auruspicibus, ab ariolis, a pithonibus, a phanaticis, a sceleratorum igne, tutum est*[41].

Al final de la carta recordaba al soberano los ocho mil ducados asignados por Fernando el Católico a favor de la catedral dominicana y recogidos por el tesorero de La Española, Manuel de Pasamonte, cuya disponibilidad solicitaba con el fin de erigir una cúpula decorada con tortugas para el altar mayor de la catedral[42].

---

[39] Cfr. Germana ERNST, *Egidio da Viterbo*, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, 42, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1993, pp. 341-351; véase, asímismo, *Egidio da Viterbo O.S.A. e il suo tempo. Atti del V Convegno dell'Istituto storico agostiniano* (Roma-Viterbo, 20-23 ottobre 1982), Roma Analecta Augustiniana, 1983; *Un frate neoplatonico e il Rinascimento a Roma*, a cura di Chiara CASSIANI, Roma, Roma nel Rinascimento, 2012. Cfr. también *Egidio da Viterbo, cardinale agostiniano tra Roma e l'Europa del Rinascimento*, Atti del Convegno internazionale (Roma, 26-28 settembre 2012), en prensa.

[40] ASV, *Fondo Borghese*, «Carolo Maximo Regi Alexander Geraldinus episcopus», ff. 128r-129v; GERALDINI, *Epistulae*, «Alexander Geraldinus Episcopus S. Dominici Carolo regi», en GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, pp. 266-268: 267; trad. *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, pp. 185-186.

[41] *Ibidem*.

[42] *Ibidem*.

Escribió también al pontífice, a quien enviaba un largo memorial con propuestas y solicitudes concretas. Su perspectiva evangélica y eclesiástica no se limitaba únicamente a la diócesis. Comprendía que en aquella lejana realidad que durante años no había tenido un pastor, el papel del primer obispo que residía allí debía, necesariamente, ir más allá de las fronteras diocesanas y preocuparse no solo de los habitantes de La Española, sino también de los de Cuba, San Juan, y de todos aquellos que se encontraban allí por trabajo. Destacaba el hecho de que en la isla confluyesen muchas gentes de las regiones equinociales y presentaba al pontífice una serie de peticiones que consideraba estratégicas para arraigar la fe en el Nuevo Mundo; tales como construir una iglesia dedicada a Santa María de la Anunciación; que se concediese un jubileo, numerosas indulgencias y muchas reliquias de los Santos mártires. Estaba convencido de que con esos medios habría alcanzado y suavizado el corazón de aquellos pueblos. Por último, solicitaba al pontífice que le nombrase legado apostólico para América. Había redactado un programa político de medidas que superaba los intereses en juego de la política imperial y situaba como únicos referentes al soberano y al pontífice; al primero le había pedido que le nombrase presidente del Consejo de Santo Domingo, al segundo que lo designase legado apostólico para América[43].

El 6 de octubre de 1519 comunicaba a Carlos V su llegada a Santo Domingo[44]. Quizá ya a finales de año, o en los primeros meses de 1520, se dirigía al clero y al pueblo de Santo Domingo. Era solo una primera toma de contacto, la oportunidad para

---

[43] GERALDINI, *Epistulae*, «Quae ego Alexander Geraldinus Episcopus a Servo Domino Nostro supplex peto, haec sunt», en GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, pp. 253-262: 254, 259, trad. *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, pp. 176-182.

[44] AGIS, *Patronato*, 174, R. 14. El texto de esta carta, fechada «*pridie None octobris .MDXIX.*», es idéntico al de la carta «*Karolo Caesari Servo Domini Patris*» de la edición impresa, fechada sin embargo «*idibus Maij 1522*», cfr. GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, pp. 263-265.

presentarse ante los fieles, contar sus experiencias profesionales, y explicar el retraso de su llegada, casi cuatro años[45]. Aunque en aquellos años era una práctica muy difundida en Europa, Geraldini era plenamente consciente de las consecuencias que tenía para los feligreses la ausencia de su obispo: «*Si enim Episcopi qui omni studio elaborare debent, ut gregem sibi commissum per alta coeli atria, cum grandi studio deducant illum derelinquunt, nisi pro publico principum bono, vel pro communi populi sui commodo id fiat, non solum privari, verum gravi deberent pena puniri*». Lejos de él cualquier intención de explotación o prevaricación:

> *Nemo fratres et filii mei, de meo adventu timere, sed cum magna aperte letitia vivere debet. Omnes nam populi mei qui aliqua virtute vivent me amatissimum Pastorem (…) Qui vero adverso a virtute itinere agent, me pium ducem ad mala forti animo superanda, me verum patronum, ad imbecilla omnia magno consilio fuganda esse noscent*[46].

Geraldini llegaba a Santo Domingo en un momento complicado desde el punto de vista político y social. La comisión de los padres jerónimos había regresado a España sin resultados significativos. Casi coincidiendo con el regreso de ésta, llegaba a La Española el nuevo gobernador, el licenciado Rodrigo de Figueroa. Personaje muy controvertido, mal visto por los europeos residentes en la isla, criticado por los indios, y por los propios oficiales regios y del Capítulo de Santo Domingo. Tampoco sus relaciones con las autoridades religiosas fueron fáciles[47]. Uno de los principales motivos de conflicto era el *estatus* jurídico y religioso de los indios; el soberano se mostraba, al menos en las intenciones, aunque no así en los hechos, favorable a un buen trato y a una equiparación de estos con los cristianos españoles. Por el contrario, Figueroa

---

[45] ASV, *Fondo Borghese*, «Oratio Alexander Geraldini episcopi coram clero et populos Sancti Dominici habita», ff. 104r-109r.
[46] *Ibidem*.
[47] OLIVA, *Alessandro Geraldini, primo vescovo residente*, p. 434.

sostenía que los indios no estaban capacitados para gobernarse y manifestaba al soberano las dificultades que una política aperturista con los indios tendría con los europeos presentes en la isla que, según él, se oponían drásticamente.

Muy pronto las relaciones entre Figueroa y Geraldini se tensaron, agravadas por la difícil situación que atravesaba la isla, ya despoblada por los abusos de los conquistadores y azotada en aquel momento por una grave epidemia de viruela, a la que se sumaba una violenta rebelión del cacique Enriquillo, uno de los jefes de los indios de la isla. Unos meses más tarde de su llegada, en mayo de 1520, Geraldini enviaba al cardenal Adrián Valentino una dura requisitoria contra Figueroa, a quien acusaba de explotar a las gentes y saquear las ciudades de la isla en un régimen de auténtica tiranía, motivo por el que estaban despoblándose. La dura situación que de ello derivaba, agravada por la connivencia de oficiales y soldados, colocaba en una situación difícil a Diego Colombo, virrey de la isla y hombre íntegro.

Geraldini acusaba a Figueroa de haberse ensañado con los padres jerónimos, hasta el punto de haberles prácticamente expulsado de la isla; así como de haberse ensañado con los franciscanos, que condenaban valientemente los latrocinios de los familiares de Figueroa, masacrándolos, confiándolos a las vergas de los etíopes, o condenándolos al exilio[48]. Desconocemos las reacciones del emperador a estas noticias, pero sabemos que en junio de aquel año Figueroa, en carta al soberano, describía a Geraldini como un inepto, persona inútil e inadecuada para el papel que desempeñaba «este obispo Geraldini es de todo punto inútil, no tiene más entendimiento que el de un niño. Necesita de coadjutor».

El epistolario localizado no permite seguir la actividad de Geraldini en Santo Domingo, pero la lectura de su *Itinerarium* ofrece numerosos puntos de reflexión sobre su relación con el Nuevo Mundo, su modo de trasladarlo a León X, a quien se dedica

[48] ASV, *Fondo Borghese*, «Alexander Geraldinus Episcopus Adriano Cardinali Valentino Servo Patris Domini», ff. 127v-128r.

la obra, de interpretar el cargo de obispo en aquellas lejanas tierras y, en definitiva, sobre el significado, peso y presencia de la Iglesia en América.

Nuestro obispo no hace referencia alguna al debate sobre el reconocimiento o no de los derechos naturales para los indios o su capacidad para acoger el mensaje evangélico y recibir los sacramentos[49], en mi opinión lo da por hecho en el momento en que dice estar convencido de poder civilizarlos a través de la cultura y de la fe. Una vez en las antípodas, gracias a la experiencia sobre el terreno y a la confrontación con realidades distintas, su juicio se articula y define mejor. La experiencia lo lleva a distinguir los diferentes pueblos que abarrotaban la isla: los caribeños, los taínos y los europeos.

En los volúmenes XII y XVI de su obra se detiene a describir los primeros contactos y encuentros con aquellos que vivían en las islas malditas del Caribe que se alimentaban de carne humana. Describe sus costumbres y sus horrendos ritos, durante los cuales – dice – hablaban con espíritus del infierno sin dirigir jamás una oración ni a ellos ni a dios alguno[50]. No obstante, en un primer momento, el obispo intentó establecer un diálogo, pero estos le explicaban sus costumbres, le recuerdan su antigua estirpe, enorgulleciéndose de contar entre sus antepasados con hombres famosos, y describen minuciosamente los motivos de su canibalismo. El diálogo se interrumpe bruscamente y Geraldini reconocía que no era posible contacto alguno «*Tunc ego crudelem gentem interrupi (…) cum essent omnium hominum ignobilissimi, qui nulla humanarum gentium lege vivebant, qui nullo animi decore agebant*»[51].

---

[49] CANTÙ, *La Conquista spirituale*, p. 368.

[50] GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, p. 190; trad. *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, p. 125.

[51] GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, p. 195; trad. *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, p. 130.

Relación muy distinta consigue establecer con los indios de La Española y de las islas cercanas. Reconoce que antes de la llegada de los europeos vivían de un modo pío siguiendo las leyes de la naturaleza[52], no cometían actos de violencia y respetaban el matrimonio. El sentido de lo justo no se les había impuesto, sino que estaba impreso de modo natural en su espíritu[53]. Creían que el alma era inmortal, por lo que no mostraban pesar alguno por los muertos.

Resulta interesante analizar la actitud de Geraldini ante los dioses locales. Le había enviado al pontífice algunas imágenes de estas divinidades[54] que producían terror entre el pueblo que las adoraba y que, a través de sus sacerdotes, pronunciaban responsos y oráculos; pero una vez consagradas las iglesias con el cuerpo de Cristo los oráculos habían dejado de hablar en los tabernáculos.

También había enviado a Roma imágenes de otros dioses digamos menores: representaban hombres píos y justos, queridos por su pueblo y recordados como santos en la historia del país. Geraldini describe con calma y casi con respeto la religiosidad de los pueblos de las antípodas. Parece hacer un esfuerzo por comprender y describir sus prácticas y llega a comparar a esos dioses menores con los santos cristianos.

El primer encuentro de Geraldini con la ciudad de Santo Domingo y con el pueblo de la diócesis, en su mayoría europeo, se produce con ocasión de la solemne y pomposa ceremonia en honor de su toma de posesión. La descripción del pueblo que iba jubiloso a encontrarse con su pastor entra en los cánones de cierta literatura vinculada al descubrimiento. Geraldini volvía a proponer en esta ocasión la tipología del triunfo clásico, hecho muy propio del papado de finales del siglo XV con las ceremonias de la toma de

---

[52] GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, p. 220; trad. *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, p. 157.
[53] *Ibidem*.
[54] GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, p. 256; trad. *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, pp. 177-178.

posesión. Describía al pueblo de la diócesis dividido en nobles, caballeros y magistrados. Para cada uno de ellos tenía palabras de admiración: de los nobles y caballeros destacaba sus ropajes de seda purpúrea tejida en oro; de los magistrados su tarea de dignificación de la ciudad con sus buenas leyes y sus redes institucionales; y de los comandantes de las naves y soldados subrayaba el descubrimiento diario de nuevos reinos y gentes[55]. Incluso la descripción de la ciudad de piedra insiste en los estereotipos de la literatura odeopórica. Geraldini se queda fascinado con la magnificencia de los edificios: altos y hermosos, que, afirma, se construyen como en Italia; el puerto, tan amplio que podría albergar todas las naves de Europa, y con las calles largas y rectas, ni siquiera las de Florencia – llega a decir – pueden compararse[56].

Geraldini vuelve a plantear los cánones empleados por otros viajeros. Para asimilar las enormes novedades del Nuevo Mundo e incorporar el descubrimiento al universo mental europeo éste debía reconducirse a lo conocido, a la experiencia propia «exorcizar lo desconocido, lo exótico, lo diferente, reconduciéndolo a lo conocido y familiar»[57]. Esta imagen idealizada del Nuevo Mundo queda en cierta medida refutada por el profundo desencanto que se desprende de las cartas de Geraldini, en las que habla de «*deterrinae pessimorum hominum alluviones*»[58], y en las que describe todas las fechorías perpetradas por los oficiales y representantes del emperador, las matanzas y suicidios, así como la terrible despoblación de la isla, fenómenos que, a su juicio, condicionan el pacífico desarrollo de aquellas regiones. No hay que sorprenderse, observa Geraldini, de la desoladora situación, ya que

---

[55] GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, pp. 199-200; trad. *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, pp. 135-136.
[56] *Ibidem*.
[57] CANTÙ, *La Conquista spirituale*, pp. 32-36.
[58] ASV, *Fondo Borghese*, «Alexander Geraldinus Episcopus Consilio Caroli Cesaris», ff. 132r-133v.

muchos hombres infames, reos de homicidio, robo, peculado, sacrilegios y delitos de todo tipo contra el género humano, han trasladado el escenario de sus acciones a estas nuevas tierras[59]. Sería interesante profundizar sobre esta doble lectura.

Además de con los caníbales, los taínos y los europeos, Geraldini tuvo que enfrentarse con otro pueblo en Santo Domingo, los esclavos africanos, denominados «etíopes». El fenómeno de la esclavitud no le resulta extraño, ya que era una práctica bien conocida en Europa y en el Mediterráneo, aunque quizá no poseía las formas extremas que adquirió en América. Geraldini habla de un floreciente mercado de esclavos que se había instalado en la isla y contra el que clamaban algunos sacerdotes desde sus sermones en plazas y púlpitos, considerándolo un crimen inexplicable. Él no compartía los escrúpulos morales de estos eclesiásticos y solcitaba al pontífice que permitiese la compra de esclavos con tal de que estos se convirtiesen al cristianismo[60].

Las dudas, reflexiones sociológicas, filosóficas y teológicas que el encuentro con los nuevos pueblos estimuló en un hombre como Geraldini, no le llevaron sin embargo a cuestionar el fenómeno de la esclavitud entre los etíopes que eran deportados a Santo Domingo para trabajar. Es más, él mismo hace un amplio uso y, mientras reconoce a los taínos naturaleza humana y una espiritualidad innata, no manifiesta esta actitud con los etíopes e incluso recurre a la esclavitud para satisfacer sus propias necesidades. El número total de los esclavos que solicita, cerca de treinta o cuarenta, parece indicar un uso que va más allá del doméstico e invita a pensar en una actividad económica basada en la esclavitud[61].

---

[59] GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, p. 224, trad. *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, p. 161.

[60] GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, pp. 258-259, trad. *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, p. 179.

[61] ASV, *Fondo Borghese*, «Alexander Geraldinus Episcopus Consilio Caroli Cesaris», ff. 132r-133v.

La siguiente afirmación resulta sintomática de su actitud frente al fenómeno de la esclavitud, si bien ligada al espíritu del momento: «*Praestat nam hominem infidelem emi et vera aeterni dei lege recepta sub populo Christiano servitutem tolerare quam testata in sola patriae suae libertate sine fide nostra frui*»[62]. «De hecho – dice – es preferible que un infiel sea comprado y, una vez conocida la verdadera ley del Dios eterno, viva como esclavo cristiano entre los cristianos a que viva libre en su tierra privado de la fe»[63].

Por tanto no parece condenar la esclavitud, más bien acepta el fenómeno esperando gestionarlo y considerándolo tolerable siempre que resulte útil a la difusión de la fe cristiana.

En su diseño de una estrategia política y eclesiástica para la Iglesia del Nuevo Mundo, reclamaba un papel de primera línea para el titular de la diócesis. Sin referencia alguna a la evangelización de las órdenes religiosas, reivindicaba el papel del obispo en la construcción de la catedral

> *Postea cum templum Episcopale adirem e tignis, e coeno, e luto erectum ingemui populum meum tantam curam in aedibus privatis posuisse, quae breve ei domicilium daturae sunt, et nullum consilium in templo edificando tenuisse, in quo perpetuuum eis receptaculum futurum est. Itaque mecum animo evoluens hoc opus Episcoporum esse*[64].

Concebía el papel episcopal desde la ambición, pero con proyectos, estaba convencido de que como la isla de La Española era aún el punto de irradiación del descubrimiento y de la conquista, la sede episcopal debería convertirse en el eje de la Nueva Iglesia americana[65].

---

[62] GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, p. 259.
[63] Trad. *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, p. 179.
[64] GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, p. 200, trad. *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, p. 136.
[65] D'ESPOSITO, *Geraldini*, pp. 312-316.

La historiografía de los últimos años ha puesto de manifiesto como tras los primeros decenios de febril actividad «de aquella conquista espiritual que tuvo en las órdenes religiosas a sus principales protagonistas», la «presión normalizadora ejercida por la Corona, confió al episcopado secular el gobierno de las nuevas diócesis»[66]. Todavía en 1522, cuando Geraldini está a punto de terminar su obra, el Papa Adrián VI confería con la bula *Omnimoda* a los superiores religiosos del Nuevo Mundo todo tipo de poderes en ambos foros, sentando así las bases de un largo contencioso jurisdiccional entre el clero regular y el secular.

En aquel periodo Geraldini, hombre del Papa y del Emperador, entendía, en cambio, la evangelización de los pueblos indígenas atribuyendo al obispo y a la Iglesia secular un papel político y evangélico de primer orden, anticipando así la actitud que pronto habría asumido la Corona y la Iglesia.

Frente a la evangelización y al papel que debería haber tenido la Iglesia, Geraldini, – como otros religiosos regulares – no veía en la simplicidad de la vida de los indígenas y su deseo de recibir el bautismo una oportunidad para regresar al modelo de la Iglesia primitiva[67]. Por el contrario, estaba fuertemente anclado a las tradiciones de la Iglesia de Roma y reconocía a León X como propietario del Nuevo Mundo, en cuanto vicario de Dios en la tierra, según el tradicional planteamiento medieval que se remontaba a las bulas de Nicolás V de 1452; de Calisto III, de 1456 y de Sexto IV, de 1481[68].

Semejante visión estaba muy lejos del espíritu que apostaba por una *renovatio* y una *reformatio in capite et in membris* de una Iglesia demasiado comprometida con la decadencia moral y cultural. El nacimiento de una nueva iglesia en las Indias era, para algunos, una oportunidad para refundar la Iglesia universal según un modelo evangélico basado en la primacía de la pobreza, pero

---

[66] CANTÙ, *La Conquista spirituale*, p. 368.
[67] *Ivi*, pp. 30-31.
[68] *Ivi*, p. 149.

Geraldini estaba muy distante de este modelo[69]. Por el contrario, se proponía repetir en el Nuevo Mundo el modelo de la Iglesia de Roma.

Esperaba que el pontífice ordenase que «*considerata auri mole quae Hispani e privato calamitosissimorum hominum labore consequuti sunt certam ad me partem pro templo episcopali*» una parte de aquel dinero se destinase a la construcción de la catedral, donde los pueblos de todo el equinoccio y los hombres de las antípodas habrían podido conocer al verdadero Dios y admirar, esculpidos en piedra, el nombre del pontífice, las armas de su familia, el blasón de la curia romana, las llaves de Pedro y la Tiara. Por tanto, el modelo de Geraldini se remontaba a aquel marcado por el poder de la grandeza de la Iglesia de Roma que no hablaba a través de las manifestaciones de pobreza, sino a través de la magnificencia del pontífice[70].

Alessandro Geraldini fue sin duda un personaje complejo que merecería un estudio más amplio y una reflexión más atenta. Hombre del Papa y del emperador, hombre de la Iglesia y humanista, hábil político y diplomático. Al escogerlo para la sede de Santo Domingo La Corona y el Papa realizaban una elección meditada y al más alto nivel. Su muerte en 1524, y el hecho de que su obra permaneciese inédita durante tanto tiempo, impidió que su mensaje y sus ideas se convirtiesen en patrimonio de todos, importante contribución al vivaz debate que se desarrolló en torno al significado que había que darle a la tarea de conversión de los indios[71].

---

[69] *Ivi*, p. 47.

[70] GERALDINI, *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali*, pp. 224-225, trad. *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, pp. 162-163.

[71] CANTÙ, *La Conquista spirituale*, pp. 48-49.

Note biografiche

Anna Maria Oliva è Primo ricercatore del Consiglio Nazionale delle Ricerche presso l'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea di Roma. Lavora da anni nel campo dell'analisi storica e delle edizioni di fonti sui rapporti tra Italia e Spagna nel tardo medioevo con particolare riguardo alla espansione catalano-argonese nel Mediterraneo. Ha affrontato anche lo studio di alcuni esponenti della Curia che hanno avuto particolari rapporti con la Corona spagnola, soprattutto negli anni delle scoperte colombiane. Tra questi, Alessandro Geraldini, primo vescovo residente della diocesi di Santo Domingo, amico di Colombo, esponente di una famiglia di spicco di curiali. Tra le sue pubblicazioni su questi temi si ricordano, *Alessandro Geraldini primo vescovo residente nella diocesi di Santo Domingo*, in *Sardegna, Mediterraneo e Atlantico tra Medioevo ed Età Moderna*. Studi storici in memoria di Alberto Boscolo, a cura di Luisa D'ARIENZO, III. *Cristoforo Colombo e la sua epoca*, Roma 1993; *Alessandro Geraldini e la tradizione manoscritta dell'*«Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas», in *Alessandro Geraldini e il suo tempo*, Atti del Covegno storico internazionale (Amelia, 19-20-21 novembre 1992), a cura di Enrico MENESTÒ, Spoleto 1993; *Alessandro Geraldini primo vescovo residente di Santo Domingo: strategie ecclesiastiche ed evangeliche nel Nuovo Mondo*, in *Istituzione e carisma nell'evangelizzazione delle Americhe, 1511-2011. Le diocesi antilliane e la prima voce in difesa degli amerindi*, Atti della Giornata Internazionale di Studio (Roma, 14 ottobre 2011), a cura di Emilio MARTÍNEZ ALBESA e Oscar SANGUINETTI, Roma, Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*, 2013.